

arte de la fuga" puede resumirse en una palabra: agradecimiento. Agradecimiento que manifesté ya en privado y ahora hago público desde aquí a los dos intérpretes, Pablo Cano y Gregorio Paniagua. No es necesario que los presente, ni que dé mi opinión sobre cómo se desarrollaron sus actuaciones —asistí tanto a la del Centro Cultural de la Villa de Madrid como a la que al día siguiente tuvo lugar en la Iglesia evangélica alemana—; como de "El arte de la fuga", también he hablado varias veces de ambos músicos en estas páginas, y el lector sabe que no puedo ser objetivo en mi juicio sobre ellos. Pablo Cano me parece el mejor clavecinista de España, y el que no esté de acuerdo conmigo es que no le ha oído interpretar los cánones de "El arte..."; en cuanto a Paniagua, la cuestión es distinta: para mí, nadie como él encarna una concepción de la Música —y vuelvo a poner mayúscula— más integrada con la vida, y más capaz de poner en entredicho esa cosa feísima que se llama Historia de la Música y que las enciclopedias tratan de imponernos como incontrovertible. Para "El arte de la fuga", Gregorio tuvo a bien inventarse uno de sus típicos artilugios, un "violoncello d'amore", híbrido del violoncello piccolo y la viola d'amore; Pablo Cano, por su parte, aportó su propio clavecín, un espléndido Goble de hermosísima sonoridad. Así construyeron un "Arte de la fuga" íntimo, pero lleno de riqueza sonora a poca atención que se le presta: acertaron, pues, en la reconstrucción instrumental, lo que de una interpretación de "El arte de la fuga" —obra que, dígame por enésima vez, no específica instrumentación— es lo mejor que se puede decir.

Hasta aquí, lo subjetivo. Ahora viene una cosa que sí que me parece incontestable, en tanto que está fuera del dominio de la opinión. "El arte de

Forges and Peridis

Si a don Antonio Fraguas de Pablo, vecino del pueblo madrileño de Cadalso de los Vidrios, se le está cayendo la casa y encarga a don José María Pérez González, arquitecto, que se la reforme, el asunto no interesaría a casi nadie. Pero si el señor Fraguas de Pablo es Forges y el arquitecto Pérez González es Peridis, la cosa cambia bastante.

Los bocetos del proyecto, realizados por Peridis, y su historia, dibujada por los dos humoristas y amigos, se presentan dentro de la exposición organizada por la Comisión de Cultura del Colegio de Arquitectos de Madrid(*) —el encargado de montar esta vez ha sido el arquitecto Jaime Tarruell—, entidad que periódicamente viene presentando los trabajos más originales y de mayor calidad entre los que se le presentan para su examen reglamentario, evitando de esta forma que pasen inadvertidos tanto a los profesionales de la arquitectura como a los aficionados a la misma.

Se exponen, además, otros dos proyectos: uno de gran envergadura, al Centro Comercial O'Donnell de los arquitectos Salvador Garrayre, Tomás Domínguez del Castillo y Juan Martí Baranda, que estará ubicado en la avenida de la Paz madrileña; el otro, de Carlota Navarro y Gerhard Loch, para la construcción de una vivienda unifamiliar en una urbanización de las afueras de Madrid. ■ CRISTINA RUBIO.

(*) La exposición puede verse en la sede del Colegio, calle Barquillo, 15, desde el día 9 de este mes.



la fuga" es una de las obras cumbres de la música de todos los tiempos; ya he dicho, por otro lado, que es rara la oportunidad de oírla en Madrid. Pues bien: en ninguno de los dos conciertos que comento he visto

esas increíbles masas de melómanos que, según nos cuentan, pían por ocupar el sitio que en el Real les usurpan contumaces burgueses, tosedores y somno-lientos, que prefieren monopolizar un abono de la Nacional a

dormir en su casa. Tampoco he visto a esos exquisitos que, desde que tenemos una democracia o así, se empeñan en repartir Cultura —vuelta a las mayúsculas, y no se me soliviantan, que encima le pongo una "K"— desde altos, altísimos cargos oficiales. Buena señal. ■ JOSÉ RAMON RUBIO.

ARTE

Emilia Nadal es una señora pintora, joven y bella, que acaba de celebrar una exposición en la galería Inguanzo. Eso de que una artista sea bella, siempre es muy de agradecer. Es como una cortesía suplementaria que se tiene para con el visitante de la exposición. Su ascendencia debe ser catalana, como su apellido, sin duda, indica. He ahí a otro catalán nacido lejos de la tierra solariega, como el pintor de mi crónica anterior. Y es que Cataluña es una tierra que, desde hace por lo menos mil doscientos años, produce artistas —entre otras cosas— muy pródigamente.

Fui a la galería Inguanzo para ver "una interesante exposición portuguesa", como me había dicho alguien, que estaba prologada, además, por mi amigo José Augusto França. Se me dirá que voy mucho a Inguanzo. Es cierto. Aparte de que sus exposiciones son interesantes, allí me siento un rato después de verlas y "el personal" sabe dialogar. Eso de saber hablar es otro arte que hay que mantener. Es que yo, lo confieso, soy un charlatán.

Emilia Nadal

Galería Inguanzo. Madrid

Los cuadros de Emilia Nadal representan todos —todos— botes de conservas, asociados o dispersos, con sus anuncios correspondientes... Botes portugueses, franceses, americanos, rusos... Bien pintados, bien situados en su composición, bien... Pero no era ese el argumento de la pintora, ni tenía nada que ver con un problema de calidad pictórica el argumento del cual quería persuadirnos... No. Hay que dar por supuesto un leve, discretísimo, toque de humor y hasta de ironía... Por cierto, que el propio França no ha querido eludir una cierta actitud de sarcasmo



Gregorio Paniagua.



Juan Sebastián Bach.



Pablo Cano.